

JESÚS Y PEDRO

Base Bíblica: Lucas 5:1-11

- Lc. 5:1 Y aconteció que mientras la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús junto al lago de Genesaret,
- 2 vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes.
- 3 Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, pidió que se separara de tierra un poco; y sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca.
- 4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar.
- 5 Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes.
- 6 Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían;
- 7 entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.
- 8 Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador!
- 9 Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho;
- 10 y lo mismo les sucedió también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: **No temas; desde ahora serás pescador de hombres.**
- 11 Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.

Introducción. - El lago de Genesaret es otro nombre del mar de Galilea, también llamado mar de Tiberias. Como sólo mide alrededor de 12.9 x 20.9 km, no es técnicamente un mar y Lucas nunca se refiere a él como tal.

Los pescadores en el mar de Galilea empleaban redes, a menudo usaban un peso de plomo en forma de campana alrededor de sus bordes. Al lanzarse una red al agua, el peso del plomo hacía que se hundiera y cubriera los bordes. El pescador entonces tiraba una cuerda para cerrar la red alrededor del pez. Las redes debían mantenerse en buenas condiciones, de modo que se lavaban para remover las algas y remendarlas.

Los pescadores saben cómo trabajar juntos, no se dan por vencidos con facilidad, son valientes y trabajan con diligencia. Estas eran cualidades ideales para los discípulos de Jesucristo. El hecho de que los hombres planeaban hacerse de nuevo a la mar después de lavar sus redes es prueba de que no habían desmayado por una noche de fracaso.

Simón Pedro se atemorizó con el milagro y su primera reacción fue reconocer su pequeñez en comparación con la grandeza de este hombre. Pedro sabía que Jesús sanaba enfermos y echaba fuera demonios, pero se maravillaba que Él estuviera al tanto de la rutina diaria y comprendiera su necesidad. A Dios no solo le interesa salvarnos, sino también ayudarnos en nuestra vida diaria.

Hay dos condiciones previas para seguir a Jesús. Como Pedro, debemos reconocer nuestra naturaleza humana pecadora. Luego, como estos pescadores debemos reconocer que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Dios es el único que puede hacerlo. Si reconocemos que necesitamos ayuda y sabemos que

Jesús es el único que nos puede ayudar, estaremos en condiciones de dejarlo todo y seguirle.

Este es el segundo llamado de los discípulos. Después del primero (*Mateo 4:18-22; Marcos 1:16-20*), Pedro, Andrés, Jacobo y Juan volvieron a pescar. Observaron cómo Jesús estableció su autoridad en la sinagoga, curó enfermos y echó fuera demonios. Ahora Jesús también establecía su autoridad en sus vidas; los halló en su medio y les ayudó en su trabajo. A partir de ahí, dejaron sus redes y permanecieron con Jesús. Para nosotros, seguir a Jesús es más que reconocerlo como Salvador. Significa dejar nuestro pasado y dedicar nuestro futuro a Él.

Conclusión. - Pedro se sintió humillado, no por su noche de fracaso, sino por su extraordinario éxito; esta es una marca de carácter real. Si el éxito nos hace humildes, el fracaso nos edificará. Si el éxito nos enorgullece, el fracaso nos destruirá. Por fe los hombres lo dejaron todo y siguieron a Cristo.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Para qué trabaja la gente? (*1 Timoteo 6:9-10*)

¿Cuánto dinero será suficiente? (*Eclesiastés 5:10*)

¿La riqueza y posesiones materiales dan seguridad? (*Salmo 49:6-13*)

¿Debes los cristianos confiar en las riquezas de este mundo? (*Jeremías 17:7-8*)

¿Qué lugar ocupa el trabajo en tu vida? (*Eclesiastés 2:9-11*)

¿Cuál es el orden de tus prioridades? (*Colosenses 1:15-18*)

¿Consideras muy importante el tener dinero para ser feliz? (*Lucas 12:15*)

¿Podrá el Señor suplir las necesidades de sus llamados a seguirle? (*Lucas 18:24-30*)

¿Te ha llamado el Señor a servirle? ¿Lo estás haciendo? (*Marcos 2:14*)

¿Qué has tenido que dejar para servirle? (*Lucas 5:9-11*)